



ACTO CUARTO

PARTE PRIMERA

Galería corta con puerta en el fondo, en el alcázar de Sevilla.

ESCENA PRIMERA

DON PEDRO y D.^a ALDONZA

DON PEDRO

¡Eso dicen! ¡Vive Dios,
Aldonza, que no lo entienden!
Si aun nos queremos los dos,
bien lo veis, hermosa, vos.

ALDONZA

Meter cizaña pretenden.

DON PEDRO

Eso sí; y por mejor prueba,
os voy á decir la nueva
con que me han venido á mi:
que Alvar Pérez está aquí.

ALDONZA

¡Cuento!

DON PEDRO

El aire se lo lleva.
¡Oh! Pero ved la perfidia
con que lo cuentan: añaden
que Lacerda ya no lidia
por el Rey.

ALDONZA

Dichos de envidia.

DON PEDRO

Al menos me lo persuaden;
mas no es eso todo aún:
os hacen de mancomún
con vuestro pobre marido,
que anda, de celos perdido,
fraguando el daño común.

ALDONZA

¡Pero vos no lo creeréis!

DON PEDRO

¿Yo? ¡Ni por pienso! Escuchad:
aun hay quien dice que habéis
vos bajado á la ciudad
á verle.

ALDONZA

Y vos....

DON PEDRO

Ya lo veis.
Siempre en vuestros ojos preso,
perdido siempre de amor,
desprecio al vulgo sin seso,
y aun casi me agrado de eso
por confundirlos mejor.

ALDONZA

Mas dejadme preguntaros:
¿qué se hace vuestra Padilla?

DON PEDRO

Indicios me dais bien claros
de que ha podido enojaros;
mas ved que no está en Sevilla.

ALDONZA

¿No la volveréis á ver?

DON PEDRO

Tuviérala por muy fea
tras de veros.

ALDONZA

Vaisme á hacer
la más dichosa mujer.

DON PEDRO

Eso mi amor os desea.

ALDONZA

¡Oh! Será, mientras aliente,
mi anhelo amaros, mi gusto
serviros, eternamente
ser vuestra....., y murmure injusto
el populacho insolente.
Sois el sol en cuya lumbre,
con cuyos vivos reflejos
se goza la muchedumbre,
y envidia que el sol me alumbre
de cerca, y á ella de lejos.

DON PEDRO

Decís, Aldonza, muy bien.
Os envidian porque os ven
junto al sol radiante estrella;
mas será fuerza que á ella
den culto á la par también.
¡Oh! Soy quien soy en Castilla,
y acatarán mis antojos,
que de no, fuera mancilla
para mí, luz de mis ojos,
amor mío.

ALDONZA

¿Y la Padilla?

DON PEDRO

¿Celos tenéis?

ALDONZA

¡Qué sé yo!
Mas al cabo.....

DON PEDRO

Eso acabó.

ALDONZA

¡La Padilla es tan hermosa!

DON PEDRO

Sed con ella generosa;
yo la enamoré, y me amó.
Perdonad, no os había visto
todavía; un error fué,
mas lo corregí bien listo;
la amaba; os vi, y la dejé.
(Bien lo hacemos, ¡voto á Cristo!)

ALDONZA

Mas entre el vulgo, señor,
corréis por algo inconstante.

DON PEDRO

Y ¿no decíais, mi amor,
ha poco, que es ignorante
el vulgo, y murmurador?

ALDONZA

Quien bien quiere, bien sospecha.

DON PEDRO

¡Eh! ¿Quién hace caso alguno
de cuentos de su cosecha?
Sin ir más lejos, ved uno
con que os quedaréis satisfecha.
¿Sabéis lo que ha sucedido
con Colmenares?

ALDONZA

Sí, á fe.

DON PEDRO

Dió la muerte á un atrevido
que le amagó.

ALDONZA

¡Descreído!

DON PEDRO

Y ¿sabéis que dicen?

ALDONZA

¿Qué?

DON PEDRO

Que le mató porque, osado,
el bribón se había negado
á no sé qué devaneos
con su hija....; dichos tan feos
inventa el vulgo menguado.

ALDONZA

(¡Cielos, qué luz!)

DON PEDRO

¿Qué decís?

ALDONZA

Me horrorizo del supuesto.

DON PEDRO

Lo mismo que yo sentís.

ALDONZA

El tan noble, tan modesto.....

DON PEDRO

(Un buen par os reunís.)
Mas ahora que hablamos de él,
¿sabéis que me hizo reír
la sentencia? ¡Está al nivel
de la ley de un Rey tan cruel!

ALDONZA

(¿Qué querrá este hombre decir?)

DON PEDRO

El vulgo canalla es;
sobre él pesa la justicia;
el rico, el noble, á sus pies
le tiene.

ALDONZA

El vulgo codicia
no más que sus doblas.

DON PEDRO

¡Pues!

Mas ya le harán ¡vive Dios!
ir de la nobleza en pos.
(Con la cuchilla en la mano,
degollando dos á dos
tanto insolente villano.)

ALDONZA

Sois justo, señor, en eso,
que os acata la nobleza
y os defiende.

DON PEDRO

¡Oh! Lo confieso:
por ella asaz me intereso
(como ella por mi cabeza).
Mas veo allí á Colmenares.
Voy á celebrarle un rato
sus aventuras y azares.

ALDONZA

Y á fe que son singulares.

DON PEDRO

(Como para sí.)

¿Amagarle?..... ¡Mentecato!
Bien muerto está el que mató,

(Se echa á reír, observando la impresión que sus
palabras hacen en D.^a Aldonza.)

Y luego..... ¡Brava quimera!
¿Quién amores le colgó
con aquella zapatera?

(Ríe.)

¡Oh! Voy á darle ahora yo
gran zumba con su Teresa.

ALDONZA

¿Se llama así?

DON PEDRO

Dicenlo.

Mas á vos, ¿qué os interesa?

ALDONZA

¿A mí? Nada.

DON PEDRO

Creí.

ALDONZA

No;

tan sólo lo pregunté
por la zumba.

DON PEDRO

Bien está.
Adiós, mi amor.

ALDONZA

Él os dé
compañía.

DON PEDRO

(Me holgaré
si á ambos el diablo os la da.)

(Vase D. Pedro, y, al llegar al fin del teatro, se vuelve
á mirar á D.^a Aldonza.)

ALDONZA

(¡Necio! ¡Así vive tranquilo,
y hoy agoniza tal vez!)

DON PEDRO

(Se traga el anzuelo el pez,
sin ver que va atado el hilo.)

ESCENA II

ALDONZA

Vete, que á la muerte vas.
¡Necios! De torpes placeres
con una ilusión no más,
llevan á un hombre detrás,
como á un perro, las mujeres.
¡Qué vale, sol de Castilla,
tu atrevimiento y valor,
si, á pesar de tu Padilla,
aquí á mis plantas te humilla
una sonrisa de amor!
Mas caí en curiosidad;
¿si acaso será verdad,
y por otro amor me deja?
¡Oh! ¡Abriera la eternidad
á tan maldita pareja!
Y ¿por quién? ¡Santa María!
¿Por una villana tal?
Grave el insulto sería,
y ¡por Dios! que merecía
castigo al delito igual.

¡Ay!.... ¡Miseria! Nada son
las cosas de nuestro ser:
¡qué inconstante el corazón
donde hierve una pasión,
donde alienta una mujer!
Me dejó y le aborrecí;
que le olvidaba creí,
y hoy, que de otro amor recelos
tengo por él, ¡pesa mí!
que de don Juan tengo celos.

(Guzmán asoma por un lado, recatándose.)

Mas ¿qué es esto? Un encubierto
me acecha mal escondido
tras del postigo entreabierto:
se acerca.... Quién es no acierto.

GUZMÁN

(Saliendo.)

¡Ella es!

ALDONZA

¡Cielos, mi marido!

ESCENA III

DOÑA ALDONZA y D. ALVAR PÉREZ

DON ALVAR

Os hallo al fin, señora. ¿Por qué huraña
os recatáis de mí? ¿Tenéisme miedo?

ALDONZA

Miedo, ¿por qué?

DON ALVAR

Que preguntéis me extraña
lo que yo mismo preguntaros puedo.
Dime, Aldonza: ¿dó estás hace tres días,
que ni día ni noche doy contigo?

ALDONZA

¿Qué era, Guzmán, lo que de mí querías,
que así te afanas para dar conmigo?

DON ALVAR

¿Qué quiero? Qué, el esposo con la esposa,
¿más larga ausencia y pesadumbres quie-
re? Y ¿qué quiere la alegre mariposa
en torno de la luz en donde muere?

Aquella noche misteriosa y triste
que te hallé con los nuestros en la cita,
¿dónde, al salir, con las tinieblas fuiste?
Si me niegas tu amor, ¿quién me le quita?
¿Qué haces en este alcázar?

ALDONZA

¿No lo sabes?

Soy la dama del Rey.

DON ALVAR

¡Voto á los cielos!

Y ¿lo dices así?

ALDONZA

¿No era....

DON ALVAR

No acabes,

ó ¡por Dios....

ALDONZA

¡Voto va! Tenéis celos.

DON ALVAR

Si, celos, ¡vive Dios! Negros, horribles,
que me roen, Aldonza, las entrañas.
¡Celos que están pidiendo irresistibles
sangre!

ALDONZA

La habrá, Alvar Pérez, no te engañas.
Habrá sangre, ¡pardiez! y no muy lejos;
ten, al fijar los pies, mucho cuidado,
Guzmán, porque del sol á los reflejos
has de andar con la sangre deslumbrado.
Las losas estarán resbaladizas
esta tarde en palacio.

DON ALVAR

No hablo de eso;
hablaba de mi honor.

ALDONZA

De sus cenizas,
hoy ha de alzarse por su propio peso.

DON ALVAR

¡Hoy se alzaré, y le vendes!

ALDONZA

Te engañaron,
Guzmán; tiempo ha que á réditos le puse.
Y hoy, que á crecida cantidad llegaron,
justo será que los emplee y use.

DON ALVAR

Acabemos, Aldonza: me interesa [tria;
mi honor más que mi vida y que mi pa-
reine quienquiera, sobre tu honra pesa
mancha indeleble é incurable herida.

ALDONZA

No lo entiendes.

DON ALVAR

El vulgo lo murmura.

ALDONZA

Y el vulgo es necio.

DON ALVAR

Mas su lengua infama.

ALDONZA

Lo que hoy tacha, mañana, por ventura,
lo aplaudirá, Guzmán.

DON ALVAR

Deja la llama
donde prendió, su indeleznable huella,
y no vuelve la fama por la honra
que una vez marchitó.

ALDONZA

No se atropella
tan fácil la virtud por la deshonra.

DON ALVAR

¡Mientes, Aldonza, mientes! Aquí mismo,
¿no te he visto con él en amorosa
conversación?

ALDONZA

Te ciega tu egoísmo,
Guzmán, y aun no conoces á tu esposa.

DON ALVAR

Y en palacio, ¿no vives torpemente,
con la infame Padilla comparada?

ALDONZA

Y en palacio viviera eternamente
hasta salir cadáver ó vengada.

DON ALVAR

Aun me querrás ¡por Dios! dorar tu afren-
[ta.

ALDONZA

Mala memoria tienes: ¿no has oído
una historia contar, triste y sangrienta,
de un Coronel que pereció vendido
por mandato del Rey, y en una torre
á una mujer le dieron su cabeza?
Su sangre, Pérez, por mis venas corre;
llámome Coronel, ve mi torpeza.

DON ALVAR

¡Cómo! ¿Fraguaste tú....

ALDONZA

¡Sí, por mi vida!
No hubo estorbos que el paso me tuvieran;
familia y honra atropellé ofendida,
y nada me importó lo que dijeran.
Le esperé, le acosé con mi hermosura;
le sitíe con mis ojos, é insensato
cayó á mis pies, poniendo á su locura
precio que ha de pagar, y no barato.
Jáctase de mi amor; público lo hizo
por orgullo no más.... ¡Oh! Dura poco,
porque antes que le mude antojadizo,
pierde la vida por su orgullo loco.

DON ALVAR

¡Y yo, Aldonza, contigo conspiraba
por instinto también!

ALDONZA

Basta: dejemos
que el tiempo llegue, que de andar no aca-
[ba:
fuerza es, Guzmán, que sospechar no de-
[mos.

ESCENA IV

GUZMÁN

Juzgué mal, ¡vive Dios! Bien ha pensa-
ella á su padre vengará altanera, [do:
y del amor del Rey iré vengado
cuando á las manos de su dama muera.

ESCENA V

DON ALVAR, D. PEDRO y COLMENARES,
cruzando por el fondo

DON PEDRO

¿Qué hombre es aquél, Colmenares?

COLMENARES

No le distingo, á fe mía.

DON PEDRO

¡Voto á San Gil, juraría....

COLMENARES

(¡Guzmán!.... ¡Todos son azares!)

DON PEDRO

El rostro recata; ve
quién es, que, sea quien sea,
no quiero que aquí me vea.

COLMENARES

(Con eso le advertiré.)

DON PEDRO

(Así les podré acechar
sin que ellos de ver lo echen.)

COLMENARES

Porque astutos no sospechen,
le procuraré apartar.

ESCENA VI

DON JUAN y D. ALVAR

DON ALVAR

¡Oh, vive Dios! ¡Qué recuerdo!
¿Colmenares no es aquél?
De cierto á saberlo...., ¡ay de él!

DON JUAN

(Halagarle será cuerdo.)
Guzmán, ¿en palacio así
tan descuidado os estáis?

DON ALVAR

Donde vos, don Juan, entráis,
¿no me es dado entrar á mi?

DON JUAN

De la corte estáis proscrito.

DON ALVAR

¿Y encausado no estáis vos?

DON JUAN

Es muy distinto ¡por Dios!
el vuestro de mi delito.
Si maté á quien me ofendía,
fué mi causa la mejor.

DON ALVAR

Si á mí me llaman traidor,
mañana será otro día.

DON JUAN

¡Tanto fiáis de la suerte!

DON ALVAR

De mí á lo menos espero
que moriré caballero,
sea cuando quiera mi muerte.

DON JUAN

Eso he oído decir
de continuo á vuestra esposa.

DON ALVAR

Mujer es muy generosa.

DON JUAN

¡Oh! Con vos, hasta morir.

DON ALVAR

¡Bien conocéis su intención!

DON JUAN

Á su virtud me remito.

DON ALVAR

¿Sabéis si por tal la admito?

DON JUAN

(¡Diablos de conversación,
qué giro tomando va!)
¿Podierais vos dudar de ella?
Noble, generosa, bella
y bien casada.

DON ALVAR

Quizá.

DON JUAN

(¿Habla este hombre, ó adivina?)
Si no es más que una sospecha....

DON ALVAR

(¡El mentecato imagina
que el disimulo aprovecha!)
Mas decidme: pues sabéis
tanto vos de su hermosura,
de su vida y virtud pura
más enterarme podréis.

DON JUAN

¿Yo?

DON ALVAR

Vos, sí.

DON JUAN

¡Qué extravagancia!
¿Su guarda, don Alvar, soy?

DON ALVAR

Que la guardo á probar voy,
don Juan, á vuestra arrogancia.

DON JUAN

Sospecháis tal vez....

DON ALVAR

De vos.

DON JUAN

¿Por....

DON ALVAR

Un no sé qué me han dicho.

DON JUAN

Pase, si habláis de capricho.

DON ALVAR

De veras hablo, ¡por Dios!
Pero estamos en palacio,
y tal vez no muy seguros;
venid abajo, á los muros,
y hablaremos más despacio.

DON JUAN

No comprendo vuestro afán;
mas os veo algo irritado
contra mí, y tened cuidado,
que nací noble, Guzmán.

DON ALVAR

Vos lo decís, mas no basta.

DON JUAN

¿De mi sangre dudaréis?

DON ALVAR

Sé, don Juan, que descendéis
de ilustre y antigua casta;
pero palabras cortemos,
téngoos á solas que hablar.

DON JUAN

Creo poder contestar.

DON ALVAR

Venid, pues, y lo veremos.

DON JUAN

Más fácil.....

DON ALVAR

Os engañáis;
uno ú otro ha de caer,
y en soledad ha de ser;
ó morís ó me matáis.

DON JUAN

Será así, pero no ahora.

DON ALVAR

¿Por qué no?

DON JUAN

Fuera locura
no dar cima á otra ventura,
y va llegando la hora.

DON ALVAR

Pues.....

DON JUAN

Esta noche.

DON ALVAR

Corriente.

DON JUAN

Yo os buscaré.

DON ALVAR

Yo os espero.

DON JUAN

Adiós.

DON ALVAR

Adiós.

DON JUAN

(¡Majadero,
de lo dicho se consiente!
¡Por una mujer ajena,
y de quien cansado estoy!)
(Vase riendo.)

DON ALVAR

Curaré su ambición hoy
con una estocada buena.

ESCENA VII

DON JUAN, D. ALVAR y TERESA.—Al salir D. Juan,
da con Teresa, que va á entrar.

TERESA

¡Cielos!

DON JUAN

¡Teresa!

TERESA

¡Ay de mí!

DON ALVAR

¿Qué es eso?

TERESA

(Á D. Alvar.)

Si sois hidalgo
y el honor tenéis en algo,
sacadme, señor, de aquí.

DON JUAN

(¡Qué diablos, cuánta aventura!)

TERESA

Un hora ha que ando perdida
por esta casa, traída
á ella por mi desventura.

DON JUAN

(Á D. Alvar.)

Está loca.

TERESA

(Á D. Juan.)

¡Loca dijo!
¡Sí, loca por ti, cruel!
(Á D. Alvar.)
Guiadme vos lejos de él,
señor.

DON ALVAR

(Celos son de hijo.)

(Á D. Juan.)

¿Quién es?

DON JUAN

No sé.

TERESA

¡No lo sabe!
Monstruo, ¿y mi padre?

DON ALVAR

(¿Qué es esto?)

TERESA

Hidalgo, sacadme presto,
antes que el furor me acabe.

DON ALVAR

Pero ¿qué buscas, quién eres?

TERESA

Yo soy.....

DON JUAN

(Interrumpiéndola.)

Lleváosla, pues.

(Aparece D.^a Aldonza, y Teresa se ampara de ella.)

TERESA

¡Oh, señora! Á vuestros pies,
¡favor!

DON JUAN

(¡Ea, dos mujeres:
se acabó!)

ESCENA VIII

DON JUAN, D. ALVAR, D.^a ALDONZA y TERESA

TERESA

Por compasión,
llevadme lejos de ese hombre;
tiene de cordero el nombre,
con entrañas de león.

ALDONZA

¿Quién, muchacha?

TERESA

Ese asesino.

ALDONZA

¿Eso más?..... Don Juan, ¡muy bien!

DON JUAN

(¡Nos pierde!)

ALDONZA

Connigo ven,
niña. (¡Rostro peregrino!)

DON JUAN

(Á Aldonza.)

Ved que su lengua imprudente
os lleva al cadalso hoy.

ALDONZA

Contenta al cadalso voy,
que llevaré mucha gente.

¿Era por esto el afán
de huir amante conmigo?
El mundo será testigo
de mi venganza, don Juan.

DON JUAN

Ved.....

ALDONZA

¡Quitad, vil impostor!

DON ALVAR

(Que les ha estado observando toda esta escena.)

(¡Oh, sí, de cierto eso es!)
Señor don Juan, salid, pues.

DON JUAN

Yo sé una interpretación:
vamos.

DON ALVAR
(A D.^a Aldonza.)

Y vos..... tened cuenta
que he de lavar de mi afrenta
hasta el último borrón.
¿Me entendéis?

DON JUAN
(A D. Alvar.)

¡Y os diré.....

DON ALVAR

Nada.

Colmenares, lo sé todo.

DON JUAN

Don Alvar, pues de ese modo.....

DON ALVAR

No hay más lengua que la espada.
(Salen.)

ESCENA IX

DOÑA ALDONZA y TERESA

ALDONZA

(¡Id con Dios, viven los cielos!
¿Qué me importa de esa afrenta,

cuando no tengo más cuenta
que con mi rabia y mis celos?)
¿Te llamas Teresa?

TERESA

Sí.

ALDONZA

¿Quieres á ese hombre?

TERESA

Ya no.

ALDONZA

¿Le quisiste?

TERESA

Lo mandó
mi padre, y obedecí.

ALDONZA

¡Tu padre!

TERESA

Fueron hermanos
de leche, y era un deber;
mas nunca le pude ver.

ALDONZA

(¡Es ella, y cayó en mis manos!)
(Robledo pasa pensativo por el fondo y se para
viéndolas.)

¿Quién te ha dirigido aquí?

TERESA

Señora.....

ALDONZA

Contesta, ¿quién?

TERESA

Un adivino.

ALDONZA

Está bien;
adivinó para mí.
Robledo, venid acá;
á esta mujer detenedme
mientras.....

TERESA

¡Dios mío, acorredme!

ROBLEDO

¡Y en palacio.....

(Vase á volver Aldonza y se halla con D. Pedro.)

DON PEDRO

¿Quién va allá?

ALDONZA

¡Cielos!

ESCENA X

DICHOS y D. PEDRO

TERESA

¡Él es, Pedro Bravo!

(Se echa á su cuello.)

DON PEDRO

¡Teresa!

TERESA

¡Oh, tenme contigo!

DON PEDRO

¿Qué dices?

TERESA

¡Sálvame, digo!

ALDONZA

(De comprenderlo no acabo.)

DON PEDRO

Aldonza, ¿la conocéis?

ALDONZA

¿No me habíais dicho vos
que de don Juan.....

DON PEDRO

No, ¡por Dios!

alucinado os habéis.
Dejadnos.

ALDONZA

¡Cómo! ¿Con ella?

DON PEDRO

¿No lo veis?

ALDONZA

¡Pérfido! Ahora.....

DON PEDRO

Idos á rezar, señora,
y dejad á esta doncella.

ALDONZA

No, don Pedro; aquí no os dejo
sin que me expliquéis al cabo
qué es eso de Pedro Bravo.

DON PEDRO

Que os vayáis os aconsejo.

ALDONZA

Pues satisfecha no estoy,
no me he de mover de aquí,
que he de saber ¡pesia mí!
si al fin ofendida voy.

DON PEDRO

Idos, y callad el pico,
que yo á vuestro gabinete
os enviaré un ramillete
de flores y un abanico.

ALDONZA

¿Os mofáis?

DON PEDRO

Si no os contenta,
os enviaré mi rosario,
y en él pondrá el emisario
vuestra cabeza por cuenta.

ESCENA XI

DON PEDRO y TERESA

TERESA

(Tiernamente.)

¡Pedro!.....

DON PEDRO

No olvides de hoy más

de aquel sabio los consejos:
*Ama á Pedro desde lejos,
no se lo digas jamás.*

TERESA

¡Aun me privaréis....

DON PEDRO

Silencio,

Teresa; viniste aquí
venganza á pedir de mí;
ven á ver cómo sentencio.
Si te ultrajó Pedro Bravo,
don Pedro te satisface;
por lo que á lo de antes hace,
aquí empiezo y aquí acabo.

TERESA

Señor, quienquier que seáis,
que aun comprenderos no puedo,
para quien en nada quedo,
pues do empezáis acabáis,
vuestra palabra os levanto
porque vais de mala gana,
que me creo asaz villana
para obligaros á tanto.

DON PEDRO

Vé recta por tu camino,
muchacha, y confía en Dios;
vas de la venganza en pos
y es vengarte tu destino.

ESCENA XII

DON PEDRO y DON ALVAR

(Don Pedro toma de la mano á Teresa, que le sigue en silencio; al salir por el fondo se hallan cara á cara con D. Alvar, que va á entrar; él y D. Pedro se recatan uno de otro.)

DON ALVAR

Razón tiene, esperaré
á la noche; mas ¿quién va?

DON PEDRO

(¿Quién es éste?)

DON ALVAR

(¿Quién será?)

No ha de verme.)

DON PEDRO

(Le verá.)

¿Qué significa en palacio
un encubierto?

DON ALVAR

Ó voy mal,
ó á un embozado es igual.

DON PEDRO

¡Terco sois!

DON ALVAR

Y vos rehacio.

DON PEDRO

¿Vais á entrar?

DON ALVAR

¿Vais á salir?

DON PEDRO

Por sobre vos, según veo.

DON ALVAR

Que entraré lo mismo creo.

DON PEDRO

(¡Conocile, vive Dios!)

DON ALVAR

Pues á uno y otro interesa
salir y entrar sin ser visto,
ved lo que hacen ¡vive Cristo!
dos cuervos con una presa.

DON PEDRO

Con retóricas andáis;
chistoso estáis, por mi vida:
entrad, pues, mas la salida
mirad por dónde la halláis.
Y pues sabéis comparar
con las fieras á la gente,
andaréis, Guzmán, prudente
un consejo en escuchar.

(Le lleva aparte. Robledo está al fin de la galería mirando la escena.)

El cuervo, cuanto más negro,
fortuna más negra angura.
(Se desemboza y se muestra vestido de malla.)
Que hay cuervo es cosa segura.

DON ALVAR

(Conociéndole.)

¡Cielos!

DON PEDRO

¿Le visteis? Me alegro.

(Vuelve á embozarse con la mayor indiferencia, y vase con Teresa. Robledo baja á la escena poco á poco.)

ESCENA XIII

DON ALVAR y ROBLEDO

DON ALVAR

¡La voz de la otra noche,
San Dionis! Y en los secretos
de nuestras gentes hablaba
como en sus negocios mismos.
Él es, no me queda duda;
todo lo adivino á un tiempo:
de la muchacha el galán,
de doña Aldonza el cortejo,
de Guzmán el enemigo,
y de todos el infierno.
¡Oh! Todo me sobra ahora:
valor, honra, vida y celos.

ROBLEDO

Don Alvar, dadme la mano.

DON ALVAR

¿Despedida es?....

ROBLEDO

Para lejos.

DON ALVAR

¿Dónde os vais?

ROBLEDO

Do iremos todos;
en la plaza nos veremos.

DON ALVAR

¿Despechado estáis?

ROBLEDO

Lo estamos.

DON ALVAR

¿Tanto como yo, Robledo?

ROBLEDO

¡He visto al diablo las uñas!

DON ALVAR

¡Y yo las alas al cuervo!

PARTE SEGUNDA

Salón de Embajadores en el alcázar de Sevilla: trono, dosel y aparato de magnificencia Real. Puerta en el fondo cerrada, y secretas á los lados.

ESCENA XIV

PADILLA, que está en la escena. DON PEDRO
y TERESA, que entran.

DON PEDRO

¿Está?

PADILLA

Todo.

DON PEDRO

¿Y el muchacho?

PADILLA

Ya espera.

DON PEDRO

¿Sabe el papel?

PADILLA

¡Ojalá todos como él!

DON PEDRO

¿Cumplirá, pues?

PADILLA

Sin empacho,
que trae brío.

DON PEDRO

Bien está:
guarda á esa muchacha bien,
y que en el salón estén,
cuando vuelva, todos ya.
Teresa, sigue á ese hidalgo;
y pues invocas la ley,
él te llevará hasta el Rey,
que te hará justicia en algo.

(Aparte á Padilla.)

Prendedme aquella mujer;
Guzmán que por pies no tome,
y el que en palacio hoy asome,
á salir no ha de volver.

(Vase.)

ESCENA XV

PADILLA y TERESA

(Padilla introduce á Teresa por una puertecilla, por la que él se va después de abrir las puertas del fondo á su tiempo.)

PADILLA

Venid y esperad aquí.

TERESA

¿Dónde me lleváis, señor?

PADILLA

Vos os los sabréis mejor,
callar me mandan á mí.

ESCENA XVI

SAMUEL, D. JUAN y CONJURADOS

(Padilla abre las puertas del fondo, que dan á una magnífica antesala llena de cortesanos que se reparten por la escena. Entre ellos vienen Samuel Levi, Robledo, Colmenares y los demás conjurados: prelados, militares y dignidades de todas categorías. En un grupo Samuel y otros conjurados.)

UN CONJURADO

¿Llegó la ocasión?

SAMUEL

Llegó.

OTRO CONJURADO

¿Y el moro?

SAMUEL

Respondo de él.

PRIMER CONJURADO

Mas ¿no decís....

SAMUEL

Será fiel.

SEGUNDO CONJURADO

¿Razón hay?

SAMUEL

Me la sé yo.

No ha un hora que recibí
un segundo pergamino;
todo irá por su camino.

OTRO CONJURADO

¿Colmenares?

SAMUEL

Vedle allí.

(Se vuelven á mirarle.)

PRIMER CONJURADO

Y ¿entraron los de Guzmán?

SAMUEL

Es nuestra toda Sevilla;

no hay temor, tendrá Castilla
rey mejor.

SEGUNDO CONJURADO

Por tal le dan.

(En otro grupo Colmenares y otros.)

DON JUAN

¿Habéis esparcido bien
por el vulgo mi noticia?

UN CONJURADO

Todos dicen que es justicia.

DON JUAN

Y ¿habrá tumulto?

OTRO CONJURADO

También.

OTRO

¡Oh! Es obra de religión
la del Papa.

PRIMER CONJURADO

Sí, en verdad;
pero el pueblo, en realidad,
no merece excomuni6n.

(Los maceros anuncian al Rey, que sale por una puerta lateral, embozado como siempre.)

MACEROS

El Rey.

ESCENA XVII

DICHOS y D. PEDRO, á cuya salida doblan todos la rodilla.

DON PEDRO

Alzaos, vasallos.

UN CONJURADO

(¿Qué orgullo!)

DON PEDRO

Vengan á mí.
Colmenares y Levi.

UN CONJURADO

(Así pide los caballos.)

DON PEDRO

Samuel, en los labios veo
que las palabras te bullen;
y palabras que se engullen,
se indigestan, según creo.

DON JUAN

Señor, vuestros nobles son
los que presentes están.

DON PEDRO

¡Hola! Os entiendo, don Juan.
Es mi capa la ocasi6n
de la advertencia. ¿Es decir,
que esa ilustrísima grey
necesita ver si el Rey
es curioso en el vestir?
Quitadme esa capa, pues.

(Lo hace D. Juan, y aparece armado, á cuya vista se alza en la escena murmullo de descontento.)

ALGUNOS

(¡A la audiencia viene armado!)

DON PEDRO

Éste es traje de soldado,
y el Rey un soldado es.

(Óyese un ruido fuera y gente que arma tumulto por el fondo.)

DON PEDRO

¿Qué es eso?

DON JUAN

Es que la canalla
se agolpa á veros aquí.

DON PEDRO

¿La canalla á verme á mí?
Que entre, pues.

DON JUAN

Mirad la valla,
señor, que de la nobleza
justamente la divide.

DON PEDRO

Para quien justicia pide,
¿es estorbo la pobreza?
¿Creéis, don Juan, que me asombra
esa muchedumbre acaso,
ó tema á su tosco paso
que me estropee una alfombra?
Que entre mi pueblo en mi casa.

(Lléname la escena de gente de todas condiciones.)

Rey soy de toda Castilla,
y no ha de haber en Sevilla
para hablar con el Rey tasa.
Que vea mi pueblo entero
hoy, que embajadas recibo,
quién es su Rey. ¡Por Dios vivo,
que los vean, eso quiero!

UN NOBLE

(Con la turba nos confunde
el insolente.)

OTRO

(¡Habrà mengual)

OTRO

(Á los dos.)

(¡Hable el hierro por la lengua,
y esa alta torre se hunde!)

DON PEDRO

Que entren los embajadores
que espero.

(Ábrese una puerta lateral, y aparecen el Legado del Pontífice y el Embajador del Rey de Granada, disputándose la entrada, cercados de sus respectivos acompañamientos.)

ESCENA XVIII

DICHOS, EL LEGADO y EL MORO

EL MORO

Antes he de ser.

EL LEGADO

¡La Iglesia á un infiel ceder!

DON PEDRO

¡Voto á..... ¿Qué es esto, señores?

Entrad los dos á la par,
que aunque á un tiempo habléis los dos,
palabras tengo ¡por Dios!
con que á los dos contestar.

UN CONJURADO

(¡Descreído!)

OTRO

(Así se hará
enemiga á toda Europa.)

SAMUEL

(Á D. Juan.)

(Esto marcha.)

DON JUAN

(Á Samuel.)

(Viento en popa.)

DON PEDRO

Vamos á ver, ¿habláis ya?

EL MORO

(Á un tiempo.)

Gran señor.....

EL LEGADO

(Idem.)

Rey de Castilla.....

DON PEDRO

(Al moro.)

Que hablaras tú, fuera justo;
mas demos al Papa gusto,
que al cabo tiene su honrilla.

UN CONJURADO

(Á Samuel.)

(Ved, todo sale adelante.)

SAMUEL

(Mirad por todo el salón
nuestras gentes en montón.)

UN CONJURADO

(Y el moro, que fué constante.)

EL LEGADO

Rey de Castilla: yo, en nombre

del Pontífice romano,
y él, en el del soberano
Dios, que expiró por el hombre,
te decimos: que teniendo
tus pecados y delitos
en número de infinitos,
y tu pertinacia viendo;
viendo las continuas guerras,
escándalo y mortandad,
con que tiene tu impiedad
tiranizadas tus tierras,
te requerimos de hoy más
que, retiradas tus gentes
de Aragón, allí no intentes
derecho alguno jamás.

Y si por tenaz capricho
no desistes de tu afán,
tus reinos por ello van
á sufrir un entredicho.
Rey don Pedro: tales son
mis encargos; si Castilla
hoy al Papa no se humilla,
caerá en ti su excomuni6n.

UN CORTESANO

(¡Qué escándalo! ¡Excomulgada
la naci6n sólo por él!)

OTRO

(¡Contra ese monstruo cruel
toda la tierra indignada!)

DON PEDRO

(Al Legado.)

¿Acabasteis?

EL LEGADO

Acabé.

DON PEDRO

Pues ahora me toca á mí:
lo que hoy os respondo aquí,
diréis á Roma.

EL LEGADO

Eso haré.

DON PEDRO

Puesto que el Rey de Aragón
conmigo lidió esta guerra,

y solamente á mi tierra
alcanza su excomuni6n,
ó por ello Su Eminencia
nos excomulga á los dos,
ó le cuelgo ¡voto á Dios!
á la puerta de la audiencia.
Si Roma no sabe leyes,
yo meteré en esa villa
diez mil lanzas de Castilla,
y verá quién son sus Reyes.

EL LEGADO

¿Eso más?

DON PEDRO

No me replique;
ó parte para Aragón
á doblar la excomuni6n,
ó, á mi enojo roto el dique,
envío en un saco á Roma
su cabeza, y echo al río,
Cardenal, el tronco frío
á que el agua se lo coma.
Salid.

EL LEGADO

En Roma diré.....

DON PEDRO

Decid cuanto os dé la gana;
mas si aquí os hallo mañana,
mala embajada os daré.

ALGUNOS

(¿Qué es esto?)

ESCENA XIX

DICHOS, menos EL LEGADO

DON PEDRO

(Á la multitud.)

Y murmullos fuera.

Si hay á quien escandalice
lo que con ese hombre hice,
vaya con él donde quiera.

(Al moro.)

Habla.

EL MORO

Gran señor, un rey
que allá en el Genil habita,
vuestra amistad solicita
aunque en enemiga ley.
De joyas corto presente
(Muestra los regalos, telas, etc.)
os hace; admitid, señor,
esta ofrenda echa al valor
por un enemigo ausente.

DON PEDRO

(Sin hacer caso de Marcos Martín.)

Colmenares, ven acá;
departamos, que es mejor
que oír á ese embaucador,
que á fe que pesado está.

EL MORO

¿Me oís, señor?

DON PEDRO

Sí, decid;
os entiendo bien, amigo.
¿Sabéis, don Juan, lo que digo?

DON JUAN

¿Qué, señor?

DON PEDRO

Que es muy feliz
el fallo del tribunal
en tu causa.

DON JUAN

Sí, ¡pardiez!
Me insultó con altivez,
y allí le maté. ¿Hice mal?

DON PEDRO

Y si fué, te lo perdono;
pero no falta quien quiera,
don Juan, que el que mata, muera.

DON JUAN

Mi honor tengo yo en mi abono,
señor....

EL MORO

(Al Rey.)

Que os hablo en nombre
del Rey mi señor.

DON PEDRO

Ya escucho;
seguid, seguid.

UN CORTESANO

(¡Esto es mucho!)

DON PEDRO

(A D. Juan.)

Cuenta, don Juan, que es muy hombre
quien lo intenta, aunque rapaz,
y que hay justicia.... A esa puerta
llamaron; mirad quién es,
Colmenares.

SAMUEL

(¡Tiento, pues!)

UN CONJURADO

(A otros.)

(¡Amigos, estad alerta!)

ESCENA XX

DICHOS Y PADILLA

(Un momento de silencio. Cuando Colmenares llega á la puerta que D. Pedro le señala, suena el esquillon de palacio, y, abriéndose la puerta de repente, D. Juan se halla frente á Blas, que le da de puñaladas; Teresa, que sale tras él, queda horrorizada en medio de la escena. Los Conjurados dan en la confusión el grito convenido y se van hacia el Rey, á cuyos lados estarán ya Padilla y los Ballesteros Reales con las lanzas y arcas tendidos; Padilla echa en los hombros de D. Pedro el manto Real, y tomando éste de un doncel su capote ceñido con la corona de oro, se planta en medio de la escena, apoyado en aquella artesana con puño de bastón que dicen usó en algún tiempo.)

UN CONJURADO

¡Castilla por don Enrique!

DON PEDRO

¡Castilla por Pedro el Cruel!

(Retroceden.)

Eso de hoy más verá en él,
pues rompió Castilla el dique.

Pues resiste el blando yago
de mi igual y justa ley,
dudará, al ver á su Rey,
si es su Rey ó su verdugo.

(A Juan Cortacabezas, que ha estado entre la turba.)

Acá: toma esa invención
con mi sello y mi cuchilla,
y á preguntar vé á Sevilla
si es mi hacha ó mi bastón.
Verdugo Real te nombro;
toda la ciudad pasea,
y que mi pueblo te vea
por doquier con eso al hombro.

PADILLA

Señor, ¿qué será mañana
de ese furor la memoria?

DON PEDRO

Padilla, dirá la historia
lo que la diere la gana;
mas si piensan sin rebozo
esos avaros monarcas
partir mi reino y mis arcas
porque me ven Rey tan mozo,
yo haré que mi reino quede
con honra, como español,
y haré ver que sólo el sol
tenerle debajo puede.

PADILLA

Señor, que veáis justo es
que las naciones enteras
tremolarán sus banderas
contra vos.

DON PEDRO

(Con fiereza.)

Que vengan, pues.
Yo haré tragar á Aragón,
á Roma, á Navarra y Francia,
á los unos su arrogancia,
y á la otra su excomunió.
Vasallos, el Soberano
que oye, ve, juzga y sentencia,
abierta tiene su audiencia
para el noble y el villano;
que si cruel tengo de ser,
preciso será primero

TOXO III

que me apreciéis justiciero
para saberme temer.

(Se sienta en el trono.)

Samuel, ¿conoces á ese hombre?

(Al verdugo.)

SAMUEL

(Temblando.)

Yo, señor....

DON PEDRO

¿No le escogiste
para un muerto que aun existe
y de quien callaste el nombre?

SAMUEL

Señor....

DON PEDRO

(Al verdugo.)

Tu ración es ésa;
lévatela, y no hay perdón.
Samuel, hallaste al león,
y es fuerza echarle una presa.

(Se le llevan.)

Ballesteros, el camino
sabéis, y os los he marcado;
llevad lo que os he contado,
cada cual á su destino.

(A una seña de D. Pedro se apoderan sus soldados de todos los conjurados y del embajador Marcos Martín, etc.)

ESCENA XXI

DON PEDRO, BLAS Y TERESA

DON PEDRO

(A Blas.)

Rapaz, acércate aquí.
¿Mataste á ese hombre?

BLAS

¡Piedad,
señor; sabéis la verdad!

DON PEDRO

Díselo á todos, no á mí.

BLAS

Mató á mi padre, señor,
y el tribunal, por su oro,
privóle un año del coro,
que en vez de pena es favor.

DON PEDRO

¿Lo oís? Así el tribunal
á un asesino juzgó.
Sentencia, pues, daré yo
para el vengador igual.
¿Qué es tu oficio?

BLAS

Zapatero.

DON PEDRO

No han de decir ¡vive Dios!
que á ninguno de los dos
en mi justicia prefiero.
Pesando ambos desacatos,
si en un año cumplía él
con no rezar, cumples fiel
no haciendo en otro zapatos.

(Á Teresa.)

Teresa, está ya de más
repetirte mis consejos:
ama á Pedro desde lejos,
no se lo digas jamás.
Puedes marido elegir,
que, al cabo, es mucho mejor
morir pobre y con honor
que dama del Rey vivir.

TERESA

A vuestras plantas postrada,
señor, de mi orgullo loco
pídoos perdón.

DON PEDRO

(Á Teresa.)

Mal es poco:
vete, que vas perdonada.

(Á los que quedan en la escena.)

Vosotros, canalla vil,
turba cobarde é ingrata,
que conspiráis de reata
en muchedumbre servil,
id; por necios os perdono;
id de mi reino, insensatos,
que no quiero mentecatos
en derredor de mi trono.
¡Fuera!

ESCENA XXII

DON PEDRO y PADILLA

DON PEDRO

Traedme, Padilla,
de paso esos dos menguados,
que han de caminar atados,
como perros en trailla.

ESCENA XXIII

DON PEDRO, PADILLA, D. ALVAR y ALDONZA

DON PEDRO

Ahí tenéis vuestra mujer:
si no os da mengua, tenella;
podéis aun vivir con ella,
si no un convento escoger;
mas tened cuenta, Guzmán:
si en mis reinos os encuentro,
dos horcas, frontera adentro,
desde hoy os aguardarán;
que mientras pueda mi ley
sonar por ambas Castillas,
la han de escuchar de rodillas
desde el zapatero al Rey.

EL ZAPATERO Y EL REY

DRAMA EN CUATRO ACTOS

(SEGUNDA PARTE)

Aprobado para su representación por la Junta de censura de los Teatros del Reino
en 17 de Octubre de 1849.